

Notas y Comentarios

Las cosechas récord y sus trabajadores “invisibles”: los asalariados agrícolas y el contratismo de servicios en la pampa húmeda¹

Juan Manuel Villulla²

.....

Resumen

Los obreros agrícolas que dependen de los contratistas y los que trabajan directamente para las explotaciones -no obstante el aporte aún importante del trabajo familiar- constituyen ampliamente el principal contingente de la mano de obra aplicada a la soja, el maíz, el trigo y otros cultivos extensivos. A pesar de esta centralidad económica, los asalariados son el personaje menos visible entre los que pueblan el imaginario social sobre las “cosechas récord” de los últimos años. En cambio hay amplio espacio para “pools” de siembra, chacareros, semilleras, introductores de tecnologías de punta, megaempresas y contratistas. Incluso los conflictos agrarios de la década pasada, bajo el engañoso manto de lo que desde distintas

1 Una versión previa de este trabajo fue presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, del 15 al 19 de noviembre de 2010, en Porto do Galinhas, Pernambuco, Brasil. Agradezco particularmente los comentarios y sugerencias realizadas por Víctor Rau, María Isabel Tort y Eduardo Azcuy Ameghino.

2 CIEA – UBA - CONICET

perspectivas se denominó como “el campo”, dejaron poco margen para la expresión independiente de los trabajadores.

Frente a la paradoja que surge de los conceptos expuestos, nos propusimos explorar algunos aspectos de las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas que consideramos contribuyen a crear una cortina de invisibilidad a su alrededor, dificultando su cohesión interna, habida cuenta de la escasez de conflictos que protagonizaran autónomamente, y la débil exposición pública de sus reivindicaciones específicas. Concretamente, en este artículo describiremos en qué consiste su trabajo en general, sus tareas puntuales, sus ciclos laborales, y sus espacios de convivencia, identificando los elementos situacionales que los aíslan entre sí, aún cuando compartan una misma condición social.

Palabras clave: asalariados agrícolas - invisibilidad - condiciones de trabajo

Summary

The agricultural workers who depend on the farm customs and who work directly for the farmers - nevertheless the still important contribution of the familiar work - constitute widely the principal part of the workforce applied to the soybean, the maize, the wheat and other extensive cultures. In spite of this economic importance, the employees are the least visible personage between those who populate the social imaginary about the “record crops” of last years. On the other hand there is wide space for sowing “pools”, farmers, seed brewers, top technologies innovators, megacompanies and farm custom harvesters. Even the agrarian conflicts of last decade, under the deceitful mantle of what from different perspectives was named as “the field”, left little margin for the independent expression of the workers.

Given the paradox that arises from the exposed concepts, we proposed to explore some aspects of the conditions of work of the agricultural workers that we consider they help to create a curtain of invisibility around them, impeding their cohesion, taking into account the shortage of conflicts that they were leading autonomously, and the weak public exhibition of their specific recoveries. Concretely, in this article we will describe of what their work consists in general, their punctual tasks, their labor cycles, and their spaces of conviviality, identifying the situational elements that isolate them, still when they share the same social condition.

Key words: agricultural wage workers - invisibility - work conditions

Presentación

En los inicios de la última década, el 70% de las personas que desempeñaban tareas manuales en la agricultura pampeana eran asalariados³. Sin contar a la mayoría de los tercerizados, el censo agropecuario de 2002 mostraba que el 80% de la masa del trabajo manual era ejecutada por dichos empleados a sueldo,⁴ mientras que dentro del universo del contratismo de labores, el 70% del personal también se encuentra bajo el régimen salarial⁵. En síntesis: los obreros que dependen de los contratistas y los que trabajan directamente para las explotaciones -no obstante el aporte aún importante del trabajo familiar- constituyen ampliamente el principal contingente de la mano de obra aplicada a la soja, el maíz, el trigo y otros cultivos extensivos.

A pesar de esta centralidad económica, los asalariados son el personaje menos visible entre los que pueblan el imaginario social sobre las “cosechas récord” de los últimos años. En cambio hay amplio espacio para “pools” de siembra, chacareros, semilleras, introductores de tecnologías de punta, megaempresas y contratistas. Incluso los conflictos agrarios de la década pasada, bajo el engañoso manto de lo que desde distintas perspectivas se denominó como “el campo”, dejaron poco margen para la expresión independiente de los trabajadores.

Frente a la paradoja que surge de los conceptos expuestos, nos propusimos explorar algunos aspectos de las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas que consideramos contribuyen a crear una cortina de invisibilidad a su alrededor, dificultando su cohesión interna, habida cuenta de la escasez de conflictos que protagonizaran autónomamente, y la débil exposición pública de sus reivindicaciones específicas. Concretamente, en este artículo describiremos en qué consiste su trabajo en general, sus tareas puntuales, sus ciclos laborales, y sus espacios de convivencia, identificando los elementos situacionales que los aíslan entre sí, aún cuando compartan una misma condición social.

La masa de datos en que se basa el estudio fue recabada a través de un muestreo intensivo de casos sobre los trabajadores y propietarios de 20 empresas contratistas en el partido de Pergamino (Buenos Aires) y en los departamentos de San Jerónimo y Caseros (Santa Fe). El muestreo, intencional y no aleatorio, no buscó constituir una muestra

3 Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001.

4 Censo Nacional Agropecuario de 2002.

5 Datos de la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. 2006.

representativa en términos estadísticos, sino expresar las diversas situaciones de tipicidad de las empresas que se desenvuelven en la actividad. Para ello se contó con la colaboración de informantes calificados: técnicos de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola -con sede en Casilda, Santa Fe-; extensionistas e investigadores de INTA Pergamino; proveedores de insumos y maquinarias; dirigentes de Federación Agraria Argentina y de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores. Se aplicó un cuestionario semi-estructurado a fin de mantener la comparabilidad de los casos y una flexibilidad que permitiera la emergencia de particularidades. La tarea de recopilación de información estuvo guiada por trabajos previos sobre el tema (ver bibliografía) a partir de los cuales fue posible identificar las dimensiones del problema que debían ser profundizadas.

Dispersión y fragmentación

Una de las claves de la invisibilidad de los trabajadores agrícolas tiene que ver con el proceso que los fue vinculando crecientemente a los contratistas de maquinaria. Ellos han pasado a ser para los obreros la personificación inmediata del capital. Hasta la década de 1970 lo eran distintas capas de chacareros, burgueses agrarios y terratenientes capitalistas que organizaban directamente el proceso productivo en su predio o eran los dueños de los instrumentos de trabajo. Pero en los últimos treinta años los asalariados fueron en buena medida dejando de trabajar directamente para ellos -propietarios o arrendatarios de *tierras*- para hacerlo a través de los contratistas -propietarios de *máquinas*-. Se estima que estas empresas son actualmente responsables del 80% de las cosechas y del 70% de las tareas de cuidados y siembra⁶.

Este fenómeno de *desplazamiento y desdoblamiento del polo patronal*, consiguió evitar las grandes concentraciones obreras bajo un mismo mando centralizado, dispersando a los trabajadores en miles de empresas contratistas de escala, especialización y localización muy variable, que en general nunca superan la contratación de veinte asalariados (incluyendo el personal administrativo) por cada una de ellas.

Los obreros no sólo sufrieron la dispersión entre sí a través de la generalización del trabajo tercerizado, sino que globalmente su peso

6 Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). Carta al Ministro de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación de la Nación, Ingeniero Carlos Cheppi, 10 de noviembre de 2008

numérico se vio fuertemente reducido comparado con el del proletariado agrícola de mediados del siglo XX, sobre todo a causa del avance de la mecanización. En los últimos veinte años el incremento del área sembrada y la incorporación de labores previamente ausentes -como la fertilización y la fumigación- han equilibrado esta tendencia. Estimaciones en base a la cantidad de empresas contratistas y parque de maquinaria utilizado, nos indicarían la existencia de alrededor de 30.000 asalariados vinculados a la actividad eminentemente agrícola. Si recordamos que nunca suelen estar agrupados en empresas de más de veinte empleados, nos figuramos una idea del nivel de dispersión que sufre esta masa de trabajadores.

Las pequeñas concentraciones de trabajadores no impiden que sean empleados con regímenes diferenciados al interior de cada una de las empresas en cuanto a salarios, estacionalidad o jerarquía según su tarea o su relación con el patrón, lo que contribuye a reafirmar la segmentación de los asalariados aún en las escalas más mínimas en que éstos se encuentran agrupados.

En este sentido, superpuestas con las de tareas, escalafón, ciclo laboral y salario, conviven otras diferencias que pueden crear intereses inmediatos distintos entre compañeros. Se trata del origen y el tipo de trabajador que ocupa cada puesto. En primer lugar, podemos identificar a los obreros con una marcada tradición vinculada a las labores agropecuarias, que suelen ser segundas o terceras generaciones de peones. Frecuentemente ellos ocupan los puestos permanentes, ya que tienen los perfiles de calificación y confianza personal preferidos por los patrones. Por este motivo éstos intentan retenerlos a través de remuneraciones, tareas, e incluso atenciones personales que los distinguen de otros compañeros.

En segundo lugar encontramos a los obreros “en general”, que no tienen un vínculo histórico o específico con la agricultura, sino que entraron circunstancialmente en contacto con ella⁷. Suelen ser los tra-

7 Se han ganado la vida alternativamente como asalariados agrícolas o como albañiles, panaderos, empleados municipales, empleados en cooperativas de servicios públicos de pueblos del interior, obreros textiles, remiseros, repositores en supermercados, agentes de ventas, viajantes, ambulancieros, sepultureros, empleados de talleres mecánicos, empleados de comercio, establecimientos elaboradores de sándwiches de miga, chapistas, electricistas, camioneros, pintores, o a través de “changas” al estilo de cortar el césped, desmontar o desmalezar un terreno, podar, u ofrecer sus servicios para arreglos de pequeña envergadura en el hogar. Las posibilidades son casi tan variadas como casos son consultados, e incluyen trabajadores que disponen de un negocio propio, desde los mismos talleres mecánicos, hasta de herrería o pequeñas parcelas de tierra.

bajadores *temporarios* de los equipos de contratistas, y reúnen muchas de las características que en su momento fueron identificadas con la “infantería ligera del capital”.

Por último, existe un tercer sector muy específico de operarios jóvenes, hijos o sobrinos de los dueños de la maquinaria⁸ que también suelen coincidir con los planteles *permanentes* pero por diferentes motivos que los primeros. Comparten su condición de asalariados con los otros dos grupos de trabajadores, pero la experimentan como una situación transitoria, en el camino a heredar la propiedad y/o la dirección de la empresa familiar, o progresar por su cuenta. Esto reviste una diferencia cardinal en cuanto a la construcción de su identidad y su comportamiento gremial y/o político, ya que tienden a agruparse en las juventudes de entidades agrarias como FAA o CRA, incubando y/o desarrollando así una contradicción de clase con sus compañeros de tareas. En la jerarquía informal de las empresas contratistas, son los primeros candidatos a ascender hacia tareas de dirección por encima de los asalariados no-familiares, salvo contadas excepciones.

Como resultado de la confluencia de estas tendencias estructurales, el último cuarto del siglo pasado y la primera década de este atestiguaron la emergencia de una clase de obreros agrícolas muy importante desde el punto de vista de su rol en la producción, pero numéricamente disminuido y disperso en la relativamente pequeña escala de las empresas contratistas⁹. Por último, constatamos que su heterogeneidad interna no se reduce sólo al plano de su desconcentración en distintas empresas sino que también se desarrolla al interior de cada una de ellas.

Los ciclos laborales como elemento de diferenciación

La agricultura aún no ha superado la necesidad de atravesar etapas sucesivas, estacionales, en su proceso de trabajo. En la medida en que las empresas contratistas y los obreros tienden predominantemente a especializarse en una etapa en particular -siembra, cuidados o cose-

8 En el caso de hermanos del propietario, si bien existen asalariados, la relación acostumbra a tomar la forma de sociedad.

9 En los inicios del proceso descrito en la década de 1970, no había empresas que contrataran más de 5 empleados. Sin llegar a revertir la pequeña escala del contratismo comparado con otras actividades agrícolas concentradoras de mano de obra y desde luego con la actividad industrial, actualmente los niveles máximos de empleo de estas empresas pueden llegar a la contratación de más de 20 personas simultáneamente.

cha-, se solidifica la separación en el tiempo de los operarios. Primero vendrán los sembradores, que no tomarán contacto con los fumigadores y fertilizadores que vendrán luego, ni ambos conocerán a los cosecheros que culminarán el trabajo.

Existen sin embargo grandes empresas *diversificadas* en distintas labores¹⁰ que demandan mano de obra durante todo el año ya que recorren todas las etapas del trabajo agrícola, combinando simultáneamente las tareas continuas de campo con las de reparaciones y cuidados de las máquinas que se encuentran inactivas. Este tipo de empresas son las mayores demandantes de fuerza de trabajo en cantidad y continuidad a través del tiempo. Sus operarios mantienen una relación permanente todo el año, entre sí y con sus empleadores. De hecho, presentan el problema de la falta de un período vacacional. Mientras los trabajadores especializados exclusivamente en trilla pueden obtener cierto receso en enero y en el invierno, los sembradores toman la posta inmediatamente con la siembra directa sobre el rastrojo del cultivo anterior, combinando en contrapunto o simultáneamente el trabajo de cosecha con el de siembra y el de mantenimiento en el taller durante el receso de invierno. Los trabajadores de estas empresas suelen ser entonces de ocupación más permanente, pero de tareas más variables.

Por otro lado, existen grandes empresas contratistas *especializadas* que también demandan fuerza de trabajo durante casi todo el año. La cantidad de superficie que trabajan en el momento de su labor requiere de grandes dotaciones simultáneas de personal y maquinaria trabajando en el mismo momento. Luego, deben realizar reparaciones y cuidados contraestacionales que retienen gran parte del plantel de operarios trabajando en los galpones donde se guardan los equipos. Alrededor del 70% de los trabajadores de estas empresas sean permanentes y el resto se suma como complemento en el pico de tareas de la labor en que se especializa, sobre todo cuando se trata de cosecha. Los obreros de estas empresas son menos permanentes, y más especializados en una o dos tareas.

Cuanto más pequeña es la escala de la empresa para la cual trabajan los obreros, y cuanto más especializada esté la misma en alguna de las etapas del proceso productivo, mayor será la proporción del tra-

10 Se trata de la integración vertical de empresas contratistas que ofrecen servicios “llave en mano” a tomadores de tierra o productores, abarcando desde las labores de pre-siembra y siembra, hasta las de fumi-fertilización, asesoramiento agrotécnico y cosecha. El dueño o arrendatario del predio contrata así un servicio de punta a punta a la misma empresa y se desentiende en absoluto del proceso de trabajo, delegado íntegramente en el contratista.

bajo temporario sobre el permanente. La escasa superficie que cubren los contratistas chicos extrema la brevedad de la demanda de fuerza de trabajo temporaria en términos de semanas y/o pocos meses. En la prematura contraestación de estas empresas, reparan la maquinaria con mano de obra familiar o del dueño y algún empleado permanente, sin demandar fuerza de trabajo para ninguna otra tarea anterior o posterior a su especialidad. Por ello en estas empresas la mano de obra familiar adquiere mayores proporciones relativas frente a la asalariada, que se compone en general de peones pluriactivos extrasectoriales, poco especializados.

Los obreros fumi-fertilizadores¹¹ son demandados durante casi todo el año, salvo entre marzo y junio, durante la cosecha gruesa. En alguna medida los sembradores también amortiguan la estacionalidad de su labor diversificando los cultivos a los que son requeridos. En este caso, el receso se reduce también sólo a los meses de la cosecha gruesa arrancando desde febrero.

El ciclo a campo abierto de los cosecheros especializados comienza a fines de noviembre y principios de diciembre, con la levantada del trigo. Los adelantos técnicos incorporados en los últimos veinte años y la relativa sobreoferta de servicios de maquinaria, han ido reduciendo el período de la cosecha fina, pudiendo reducirse hasta sólo diez días¹².

Recién a mediados de marzo comienza la cosecha de maíz, sorgo y soja, antecedida por un trabajo de preparación de equipos durante febrero. Luego, los obreros –cuya residencia se concentra en el norte bonaerense, el sur santafesino y el sudeste cordobés– se dividen en dos grandes grupos. Por un lado quienes inician el trabajo de trilla gruesa desde el norte del país –con la maduración más temprana de los cultivos– para descender nuevamente hasta la región cerealera central hacia fines de marzo, abril o mayo; y por otro, los que lo comienzan en ese lugar y momento, pero luego lo continúan hacia el sur. Aunque es posible que un mismo grupo de trabajadores y contratistas realicen el ciclo completo, desde el NOA hasta el sudeste y sudoeste bonaerense. El

11 Esta denominación utilizada por los entrevistados refiere a los trabajadores de las empresas especializadas en un conjunto de cuidados que abarcan las tareas de aplicación de herbicidas, la fumigación propiamente dicha, y la fertilización de los cultivos.

12 Son cada vez más frecuentes los casos en que los equipos terminan de trabajar antes de Navidad y Año Nuevo, cuando tradicionalmente se trató de fechas que encontraban a los trabajadores en plena cosecha, muchas veces a cientos de kilómetros de sus familias. El cultivo de la soja de segunda después del trigo, también presiona en el sentido de una cosecha fina lo más temprana que permitan las condiciones climáticas y el ciclo de la planta.

trabajo de cosecha gruesa seguirá hasta julio, en el mejor de los casos; o hasta mayo, en la mayoría de las empresas cosecheras chicas. Para estos últimos, con una clientela más acotada, el grueso del trabajo se ha terminado allí, abarcando sólo tres meses desde marzo y algunos días a fin de año.

Entre fines de julio y durante casi todo el mes de agosto, mientras los fumi-fertilizadores siguen en el campo, los cosecheros y sembradores temporarios especializados trabajan fuera del sector, y los permanentes son retenidos en los galpones de los contratistas para desarmar las cosechadoras prácticamente en su totalidad o preparar las sembradoras. Se reparan desperfectos para los que no había tiempo en el apuro de la trilla o la siembra rápida sobre el rastrojo; se intercambian piezas rotas o viejas por repuestos nuevos o sustitutos y adaptaciones improvisados por los trabajadores y/o los propietarios en el taller; se limpian a fondo todos los mecanismos de las grandes cantidades de desechos que la trilla deja en los intersticios de la máquina (polvo, pequeñas ramas u hojas, granos, piedras, piezas desprendidas, etc.); y también se limpia la cabina y el aspecto exterior de la maquinaria.

Para estas funciones –que son parte importante del proceso de trabajo– los propietarios buscan naturalmente retener a los trabajadores mejor calificados para las tareas agrícolas y mecánicas, que tienden coincidir con el afluente de peones específicamente agrícolas. También a la fracción de asalariados familiares, que son privilegiados para mantenerse en el trabajo del taller o el campo de su familia.

Los temporarios tratan de encontrar una ocupación de la cual puedan retirarse durante los meses que dura la cosecha o la tarea en la que se especializan, ya que con ella pretenden “hacer la diferencia” de dinero que complementa sus ingresos regulares el resto del año. Pero no siempre consiguen un empleo estacional que les permita volver a la cosecha cuando ésta lo requiere. Incluso tal vez encuentren un trabajo gracias al cual ya no necesiten hacerlo, lo que pasa a constituir un problema también para los patrones, que temen no poder volver a contar con el tipo de personal necesario en el momento indicado. Durante el período de reactivación industrial y agropecuaria posterior a 2003, volvió a ponerse a foco la competencia que existe entre el agro y la industria por cierto sector de la mano de obra en el interior, así como las situaciones de “no retorno” que dejan planteadas las migraciones rural-urbanas. Por un lado, el éxodo hacia las grandes ciudades que ocasionó la crisis social agraria en los '90, impidió contar con reservas de mano de obra para el momento del nuevo despegue posterior a la devaluación,

la pesificación de las deudas y al aumento de los precios internacionales. Simultáneamente, la reactivación de la industria agro mecánica en el interior pampeano –fruto de la propia demanda de equipamiento por parte de los contratistas-, absorbió buena parte de la fuerza de trabajo que se mantenía residiendo en los pueblos y ciudades intermedias, restando aún más reservas de brazos a las empresas de servicios de maquinaria. Cuando estallaron simultáneamente la crisis por las retenciones móviles, la sequía de 2008/2009 y la caída internacional de precios por la crisis mundial, las industrias del interior sufrieron un fuerte “parate” que expulsó mano de obra, lo que se expresó en el retorno de trabajadores muy bien calificados que se ofrecían a los contratistas para volver al trabajo agrícola. Pero ellos no sólo no estaban en condiciones de absorber esa fuerza de trabajo, sino que también se encontraban suspendiendo o expulsando personal por los mismos motivos que la industria.

Dados estos rasgos de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo para la agricultura, muchos patronos que no están en condiciones de retener la mano de obra todo el año, procuran facilitar –por los medios que dispongan- que los empleados temporarios puedan conseguir una ocupación contraestacional que les permita volver el ciclo agrícola siguiente. Si está a su alcance, los mantienen trabajando en el galpón donde se guardan las máquinas, en tareas no siempre necesarias, por una remuneración sensiblemente menor a la que reciben por el trabajo de la cosecha. Pero también es frecuente que intenten ubicarlos en otros empleos temporarios o en campos de conocidos. De esta manera, los patronos que no ofrecen por sí mismos ocupación todo el año, logran posicionarse “dando trabajo” a sus hombres. Así pueden asegurarse mano de obra de su confianza en los momentos críticos, tanto como cierto grado de fidelidad de los empleados, ya que “le deben” su ocupación tanto cuando trabajan con él, como cuando no lo hacen.

En síntesis, de la estructura del ciclo laboral, emerge la existencia de un grupo de trabajadores *permanentes* necesariamente “polivalentes” en términos de *tareas*, mas no en el sentido de diversos empleos, empleadores u ocupaciones. Al lado de ellos, existe una fracción de trabajadores *temporarios* pero *especializados*, en general con una ocupación agrícola estacional, aunque estable año a año, que se combina funcionalmente con empleos contraestacionales tanto agrarios como extra-agrarios. Este grupo de trabajadores se diferencia internamente por la especialización a la que se dedican (siembra, cuidados o cosecha), determinando ciclos distintos en cuanto a duración y ubicación en el calendario agrícola. A su vez, todas estas distinciones son atravesadas transversalmente por la di-

ferencia entre los asalariados -indistintamente temporarios o permanentes- que construyen su ciclo laboral en el área de su residencia, sin pasar largas temporadas fuera de su hogar, y los que recorren miles de kilómetros durante meses lejos de su residencia y su ámbito de sociabilidad.

La jornada de trabajo

La jornada de los asalariados depende en gran medida de la labor y del cultivo que les toca ejecutar a cada momento, existiendo –en contraste con los ciclos laborales anuales- menos diferencias que dependen de la escala o especialización de las empresas que los contratan.

Durante la cosecha, el sector de asalariados *permanentes* ve intensificarse el trabajo y prolongar su jornada habitual. Los operarios *temporarios* son convocados para el pico de tareas que exige la recolección. Si trabajan cerca de su zona de residencia, salvo situaciones puntuales, maquinistas y tractoristas pueden volver a sus casas al terminar el trabajo, aunque esto sea tarde en la noche. Se transportan predominantemente en camionetas conducidas por el dueño de la empresa o el titular del campo o en sus propios móviles –autos, camionetas y motocicletas-. Pero la situación es distinta para los operarios de contratistas que se movilizan a lo largo de distintas regiones, ya que además de la prolongación e intensificación de la jornada, su trabajo los obliga a abandonar su hogar durante meses, entregando todo ese tiempo a la cosecha. Durante ese período viven en casillas colectivas en una esquina del campo en el que se encuentren trabajando¹³. Mientras conviven allí, a los trabajadores no se les cobra ningún tipo de alquiler ni se les descuenta –formalmente- ninguna alícuota de su sueldo en ese concep-

13 Se trata de módulos de tamaño variable, similares a un container, con capacidad para albergar entre 4 y 6 personas, en donde disponen de pequeñas camas; gas y cocina; electricidad (a través de un grupo electrógeno o últimamente con energía solar); ducha fría o caliente; baño; heladera con freezer para almacenar grandes cantidades de comida y restringir al mínimo las excursiones de compras a los centros urbanos; una especie de comedor pequeño similar al de una casa; un toldo que se puede desplegar sobre el frente de la casilla para comer o estar afuera protegidos del sol o del rocío; junto con radio y televisor, el que suele ser adosado al trailer original, antes con videocasetera y hoy con DVD. Durante los últimos veinte años se han desarrollado visiblemente los elementos de confort para los trabajadores en lo que hace a las casillas, de las cuales existe un mercado como el de cualquier otra máquina o instrumento de producción. En virtud de esos avances, también existe la posibilidad de cocinar permanentemente todo tipo de comidas y en distintas cantidades mientras dure el campamento.

to o por gastos de manutención. Pero mientras están de campaña, los empleados no disponen de tiempo “libre”. Cuando no están trabajando sobre los cultivos o en el cuidado diario del equipamiento, se mantienen de todas formas a disposición del patrón, en función de sus necesidades y bajo su cercana supervisión, ya que transcurren las veinticuatro horas en un campamento organizado y dirigido por él o un delegado suyo. Aunque también existen momentos en que el dueño dirige el proceso de trabajo por celular. Esta primera observación deja planteado el problema de hasta qué punto puede discernirse la duración de la jornada de trabajo en los casos en que los obreros pasan *todo* el día bajo el mando del patrón.

Existen diferencias en la duración de la jornada estrictamente a campo según los cultivos y los distintos momentos del año y regiones del país en las que se trabaja ¹⁴. En el caso del trigo, su cosecha se realiza en una época en la cual los días adquieren su máxima duración en términos de luz solar y tienen temperaturas altas, lo que facilita el secado de las plantas y el grano. Junto con el maíz, es uno de los cultivos que permiten el trabajo nocturno¹⁵. Las características de la soja y la fecha en que se cosecha –fundamentalmente en el otoño con días cada vez más cortos y creciente humedad-, impiden esta facilidad y por lo tanto su jornada tiende a ser más corta.

Generalmente, el personal de los campamentos se despierta alrededor de las siete de la mañana, hora a la cual llegan los operarios que se fueron a dormir a sus casas en el caso de los que viven cerca (a veces, para ganar horas de sueño, estos trabajadores se quedan a dormir en el campo en casillas como las de quienes habitan en zonas lejanas, y racionan sus visitas a su familia o la atención de su casa). Se desayuna

¹⁴ La humedad ambiente es el principal condicionante para el desarrollo de las tareas, más aún que la iluminación natural. El problema del acortamiento de la jornada por falta de luz ha sido resuelto a través de poderosos reflectores con los que cuentan las máquinas, que permiten el trabajo nocturno sin mayores problemas. Pero cuando hay demasiada humedad, las cuchillas no logran cortar bien los tallos –con el riesgo de que las plantas se enreden dentro de la máquina- y se resiente el trabajo de trilla, perdiendo granos y, por lo tanto, rendimiento por hectárea. De modo que no se ponen en movimiento los equipos hasta que el rocío “levante” a media mañana.

¹⁵ De acuerdo a diversos testimonios, el único limitante para la jornada en la levantara del trigo o el maíz es la consideración que se tenga con el agotamiento de los trabajadores o la preferencia de un trabajo de mayor calidad a la luz del día. Otra limitante tiene que ver con la disponibilidad de camiones o de personal para recibir la carga en las estaciones de acopio, ya que no están dispuestos a trabajar en cualquier momento de la madrugada. Este último elemento ha ido disminuyendo su influencia con la difusión de los silos-bolsa.

entonces con una infusión –mate o té con leche- mientras van ejecutándose las primeras tareas. Éstas consisten básicamente en poner a punto las máquinas con una revisión general; cargar gasoil (cuando no se hubiese hecho la noche anterior); engrasar; tratar desperfectos; chequear los arreglos; limpiar y/o cambiar las cuchillas; y acoplar y desacoplar los equipos. Mientras se desarrollan esos preparativos, el sol va secando el rocío nocturno. Dependiendo la región y el clima, el trabajo *en campo* suele comenzar promediando las diez de la mañana. Suele cocinarse un almuerzo liviano anticipado, para evitar interrupciones prolongadas, o repetidos relevos para alimentarse, cuando los equipos ya han sido puestos en movimiento. El sistema de relevos consiste en el reemplazo durante cierto tiempo de los maquinistas y tractoristas por parte del patrón o el encargado, con el objetivo de que éstos coman, descansen o tomen un mate. Se hacen de a uno para que el equipo completo no detenga nunca su labor. Para el caso de un equipo de seis operarios y dos patrones-socios, un relevo completo realizado de esta manera tarda dos horas y media o tres. Desde luego, en la medida en que aumenta la cantidad de personal, llevan más tiempo, y cada trabajador debe esperar más para tener la oportunidad de un recreo o para comer. Pero si el equipo es demasiado chico, también disminuyen las posibilidades, ya que el patrón o el encargado deben hacer las compras en el pueblo más cercano, tratar con el flete o lo repuestos, y no puede destinar tiempo a reemplazar a los operarios.

En el proceso de trabajo de la cosecha se corta y se trilla con la misma máquina autopropulsada toda la superficie implantada de un predio, en un momento muy acotado del ciclo vegetal de los cultivos, y con la doble urgencia de los responsables del campo por garantizarse que la cosecha sea realizada antes de que cualquier fenómeno climático arruine los granos o disminuya su rinde, y la urgencia de los contratistas por sumar la mayor cantidad de superficies y predios trabajados en la menor cantidad de tiempo, dentro de la angosta ventana de cosecha.

El recorrido de las máquinas lo comparten el chofer de la cosechadora y el del tractor, que lo acompaña siempre a su lado. Éste arrastra una tolva –una especie de tanque o carro contenedor- que recibe los granos trillados de la cosechadora a través de una noria, desde la parte superior de ésta. La cosechadora va descargando sobre la tolva del tractor todo cuanto va trillando. Esto requiere la coordinación de la velocidad de ambos equipos para que no se pierdan granos. Normalmente, avanzan a una velocidad que no supera los 8 km/h, de

acuerdo al estado del terreno, el cultivo, y las exigencias del productor o el contratista en términos de tiempo y rendimiento. El ancho de las plataformas depende del cultivo y el modelo utilizado, teniendo la cosechadora su propia capacidad de almacenamiento a granel. De hecho, esta capacidad creció significativamente en los modelos de maquinaria que se incorporaron a la producción en la década de 1990, así como en la oleada de tecnificación posterior a 2003. Sin embargo, esta capacidad de almacenamiento suele ser utilizada simplemente para ganar autonomía de trabajo mientras el tractorista con su tolva llena abandona a la cosechadora y se dirige hacia alguna de las esquinas del predio para descargar su contenido en un camión, a través de una noria similar a la de la cosechadora¹⁶. Desde luego, cuanto menor es el tamaño de los granos sobre los cuales se trabaja, mayor es la autonomía de las máquinas cosechadoras para trabajar sin el tractor tolvero a la par¹⁷.

Los operarios del tractor realizan este proceso de carga y descarga en forma continua durante la jornada. Coordinan los movimientos de sus equipos a través de radio y de señas. Nadie más que el tractorista, el operario de la cosechadora, y lateralmente el fletero del camión,

16 Este es el tipo de tolva auto-descargable que actualmente se encuentra generalizado, permitiendo descargar una cantidad mucho mayor de granos en un lapso de tiempo sensiblemente menor. Pero aún hasta mediados de la década de 1990, predominaba el sistema de carga por “chimango”, que recogía los granos desde un embudo abierto en el fondo de la tolva, y los elevaba con un sinfín desde ese punto casi a la altura del suelo –había que realizar un pequeño pozo para poner el chimango y aprovechar la caída por gravedad del embudo- hasta la parte superior del acoplado del camión. Este sistema llevaba un tiempo algo mayor, e incluso requería un operario específico, el “chimanguero”, que lo manejara. El chimango no se ha dejado de utilizar para cargar granos en silos dentro del campo o para cargar las tolvas de la sembradora desde el camión. Se trata de una actividad que –contra su apariencia- resulta muy riesgosa, ya que una activación involuntaria del motor del sin fin puede mutilar miembros –con la correa o el sinfín interior-, y tanto el viento como un cambio en el balance de los pesos en los extremos del tubo puede crear un efecto “subeybaja” que impacte sobre la cabeza del operario, o simplemente volcar el artefacto con todo su peso sobre el chimanguero. Los testimonios recogidos llegaron a enumerar hasta casos de muertes por estas causas.

17 Una cosechadora que trilla maíz con una plataforma de 15 surcos, a 7 km/h, con un rinde medio, sólo soporta 600 metros sin descargar. Como el tractor no hace a tiempo a ir y volver hasta el camión, el maquinista se ve obligado a detenerse hasta que vuelva. De modo que la cosecha de maíz es la que más tiempo lleva a los equipos, y consecuentemente, la que más se paga al contratista y los operarios en la relación pesos por hectárea. Por el contrario, con la misma capacidad de contención, la soja y el trigo, al ser granos pequeños, permiten una mayor autonomía de la cosechadora y facilitan la rapidez del proceso para cubrir en menos tiempo más hectáreas.

intervienen en ese momento del trabajo¹⁸. La cooperación colectiva que requiere el proceso de trabajo más íntimo de la cosecha, *no requiere de la coordinación de más de dos o tres personas*. Si hay más de un tándem de cosechadoras y tractores, éstos pueden ir trabajando en una franja paralela, próxima a la del otro, lo que demanda una cooperación superior. Pero también pueden hacerlo en distintos extremos del predio, e incluso en distintos campos, sin entrar en contacto o coordinación entre sí (en esos casos son los dueños o capataces los que coordinan las tareas por celular y moviéndose en su camioneta).

La cosecha se opera totalmente desde la cabina de la cosechadora. Con la botonera se regula la altura de la plataforma, su inclinación izquierda-derecha y su distancia respecto al cabezal de la máquina. También se activa la noria para girar y descargar en la tolva. A pedido del responsable del campo, los operarios suelen tener que insertar una ficha –una especie de disquete- en una pequeña computadora que va grabando las características de rendimiento y pendiente de cada metro cuadrado del terreno, y muestra en simultáneo los mismos datos para el conductor¹⁹. La computadora posee su teclado, con el cual los operarios identifican el nombre y el número de lote, y registran anotaciones. En el ángulo superior derecho de la cabina, hay toda otra columna de pequeñas pantallas que van indicando las pérdidas de granos y otras variables sobre el rendimiento y el conjunto de la actividad de la máquina, a través de números y símbolos gráficos. También se indica la humedad y temperatura ambiente, la humedad del grano, el peso que está teniendo la producción por hectárea y que contiene la máquina, así como la velocidad de trabajo de las cuchillas, el cilindro y la trilla, entre otras variables. En las máquinas extranjeras, mucha de la información –sobre todo la que indica los procedimientos a seguir- suele estar en inglés, lo que resulta un desafío para la mayoría de los maquinistas, que no sue-

18 El fletero no suele pertenecer al equipo, sino que depende de una empresa de transporte o acopio de granos exeterna. No necesariamente es el mismo en cada viaje, y los tractoristas que toman contacto con él apenas cruzan unas palabras, ya que deben descargar y volver cuanto antes a auxiliar a la cosechadora para que ésta no tenga que detenerse.

19 La información queda guardada para que la máquina regule automáticamente las cantidades de semilla y fertilizante que han de destinarse a cada parte del predio en el ciclo siguiente de acuerdo a esos registros de rendimiento, al tiempo que orientan la inclinación y distancia de la plataforma de cosecha también para la temporada siguiente.

len haber finalizado la escuela secundaria²⁰. Mientras trabajan o preparan las máquinas escuchan radio –fútbol y automovilismo- o cuando están muy lejos y no hay señal, ponen sus propios casettes o CDs con su música. Las cabinas poseen aire acondicionado y calefacción, mientras que los asientos son particularmente cómodos, con altura regulable y con suspensión hidráulica propia. También hay un asiento menor para un acompañante²¹. La cabina de los tractores presenta los mismos elementos de confort, sólo que sin las complejidades funcionales de la cabina del maquinista. Y lo propio sucede con las cabinas de las fumi-fertilizadoras autopropulsadas.

El final del trabajo diario de cosecha está condicionado también por los niveles de humedad ambiente. En el caso de la soja, la jornada suele terminar hacia las 20 o 21 horas. Pero si existen condiciones que lo permitan, los equipos tratan de seguir hasta la medianoche e incluso un poco después. A lo que se suma que el día laboral se prolonga anterior y posteriormente a las tareas en campo por los preparativos para salir por la mañana y por las etapas que requiere terminar con el proceso de trabajo por la noche. Esto último suele consistir en el sopleteo del polvillo que las máquinas juntan durante el día en la trilla y en cargar gasoil. Una vez que han terminado con todo, los maquinistas y tractoristas de los campamentos se dan una ducha en turnos de a uno en el pequeño baño de la casilla, mientras alguno de ellos, el patrón, o un encargado, prepara la cena para todos. El cansancio a esa altura del día es muy importante, y sólo deja lugar para cenar, tener alguna

20 Y aquí es oportuno señalar que la mayoría de las cosechadoras que se utilizan en Argentina no son nacionales, a diferencia de las sembradoras. Estos equipos extranjeros tienen particularidades menos graves en lo referente a las costumbres culturales de los trabajadores para las cuales están preparadas. Por ejemplo, la existencia de un pequeño hueco en la cabina preparado para apoyar un termo que contenga café o té, pero la ausencia de resistencias eléctricas para cebar mate, como sí tienen las máquinas nacionales. De todas formas, los obreros despliegan su creatividad a través de adaptaciones al modelo original de acuerdo a sus comodidades y costumbres: desde cambiar el lugar del cenicero para poder tirar las cenizas sin sacar las manos del volante, hasta adosar el pasacasette de un auto a la cosechadora, agregando cuando fuera necesario también la resistencia para tomar mate en cuestión. A través de estas acciones los operarios se van apropiando de su ambiente de trabajo, al interior de la cabina.

21 Ese lugar es ocupado por los personajes más variados. Desde novias de operarios jóvenes, hasta esposas de dueños de estancia (ni siquiera del contratista) que quieren experimentar el manejo de semejantes aparatos, pasando también por los patrones que suben a “dar charla” y mantener despiertos a los operarios cuando la jornada es prolongada y exigente. También suelen subir a la máquina a “mascotas” sueltas que encuentran en las campañas.

actividad de sobre mesa (“tomar un vaso de vino”, “fumar un cigarro”) e irse a acostar. Si el trabajo del día no fue muy prolongado o particularmente duro, un juego de naipes o la transmisión de un partido de fútbol distienden al grupo antes de ir a dormir. En una jornada “corta”, desde las 7 de la mañana a las 9 de la noche, *han sumado 14 horas de trabajo*, con variaciones que según los testimonios hacen terminar el día más tarde –hacia la medianoche o aún después-, o comenzarlo más temprano, hacia las 5 de la mañana en el caso de trigo.

La siembra puede realizarse durante las veinticuatro horas del día, dividiéndose los operarios en turnos rotativos, día y noche, pero esos casos se deben a urgencias inusuales, que pueden resentir la calidad de la tarea. Si no hay apuro –caso también infrecuente- la siembra podría ser llevada adelante por un solo hombre, que recargue por sí mismo la sembradora y pare el equipo también para descansar. Los equipos de siembra directa predominantes en el agro local suelen componerse de dos trabajadores: uno a bordo del tractor arrastrando la sembradora, y otro recargando las tolvas semilleras. Éste va y viene en una camioneta desde alguna esquina del predio con las bolsas de semillas o tanques de fertilizante -cuando ambas tareas se desarrollan en simultáneo con la misma máquina-, ayudando a cargar las tolvas de las líneas de siembra y relevando a su compañero cuando se cansa.

Si bien la jornada de trabajo de la siembra suele ser más prolongada, los operarios la perciben como más distendida que la de cosecha. Siendo una labor clave para el resultado del cultivo, tiene una ventana de trabajo algo más amplia que aquella. Ese elemento quita tensión a la tarea, lo que sumado a la relativa baratura de los equipos de siembra respecto a los de cosecha estimula la ejecución de esta tarea por los productores con sus propios equipos. Es por esto que -si bien está en creciente desarrollo- en la siembra no está tan difundida la prestación de servicios como en la recolección, resultando excepcional el fenómeno de contratistas que viajen largas distancias desde el centro sojero pampeano hacia el NOA o el NEA para esta labor.

En el caso de la fertilización y la fumigación, aún cuando ambas tareas son relativamente más rápidas y simples (las máquinas pueden alcanzar los 20 km por hora), suelen llevarse adelante también por dos y hasta tres personas. Estas labores son desarrolladas con los mismos equipamientos, cambiando el contenido de los tanques y la forma de los picos por los que se vierten los compuestos sobre los cultivos. Es predominante y ha crecido mucho en los últimos años el uso de fumi-fertilizadoras autopropulsadas (“mosquitos”). Al igual que en la siem-

bra, mientras un operario conduce la máquina su compañero colabora llenando sus tanques desde las tolvas del campo, y cargando éstas desde las del proveedor de insumos o una camioneta propia, a través de juegos de mangueras, bombas o sinfines (chimango). El mismo operario mezcla los compuestos de la solución química que ha de utilizarse, algunos de los cuales son sólidos y le llegan embolsados o en tolvas como las contenedoras de granos. Las fumi-fertilizadoras más usualmente utilizadas poseen en promedio 20 metros de ancho, y asumiendo la velocidad de 20 km/h, los 3.000 litros de capacidad de los tanques tienen una autonomía de cerca de 25 has, equivalentes aproximadamente a una hora de trabajo, cuando la máquina se detiene para ser recargada. La duración de la jornada es muy elástica. De un lado, la rapidez con que se cubre el terreno permite finalizar antes la tarea en un predio. Al mismo tiempo -más aún que la siembra y salvo casos de atrasos inusuales- el período de días en que esta labor debe realizarse es más flexible, contribuyendo a distender las urgencias. Pero el estado de relativa sobreoferta de servicios de maquinaria que impera en el mercado del contratismo presiona en el sentido de aprovechar al máximo la rapidez de la fumi-fertilización para trabajar más predios y superficies. De aquí que, para los obreros, la jornada de estas labores depende mucho de que trabajen para una empresa contratista especializada, mixta, o como empleados temporarios o permanentes de una explotación sin esas urgencias.

Como en cosecha, también aquí existen limitantes climáticas, esta vez en relación al viento y la excesiva evaporación por calor, que cada cual a su modo dispersan en el aire los agroquímicos y pueden llegar a impedir el desarrollo de las tareas. Esta particularidad ha llevado a la difusión creciente del trabajo nocturno, momento en el cual sería menor la velocidad o la existencia del viento, y fundamentalmente la existencia de menores niveles de evaporación por efecto del calor. También, al igual que en la siembra, el trabajo nocturno conlleva otros inconvenientes en caso de rotura de equipos, provisión de repuestos o insumos, y propensión a cometer errores en las tareas, aumentando la probabilidad de accidentes.

En general hemos repasado todas las etapas del proceso de producción de los principales cultivos extensivos pampeanos, *sin que nos encontremos con la coordinación directa de más de dos o tres hombres*, salvo por la presencia de distintos grupos de operarios cosechando bajo el mismo mando en los campamentos de los contratistas eminentemente nómades. Allí, más que la articulación funcional en el proceso de trabajo, la mera convivencia en la distancia y la soledad compartida del

campo parecieran ser los espacios y tiempos en que los obreros tienen oportunidad de desarrollar una identidad en común, la percepción de ciertos intereses colectivos, y un diálogo horizontal que trascienda la jerarquía que aún en los grupos más simples, binarios, se desarrolla entre un tractorista y un maquinista, o entre un sembrador y su ayudante. No obstante, es el mismo espacio que también comparten -tratándose de las empresas de menor envergadura- con algunos propietarios de las máquinas, lo que contribuye a integrar a éstos en esos lazos solidarios, al precio de diluir las diferencias y las contradicciones de clase que median entre patronos y asalariados, sin perjuicio de compartir en muchos casos el trabajo manual.

Como parte del análisis de las tareas agrícolas en las condiciones tecnológicas y sociales imperantes en la región pampeana y áreas pampeanizadas, hemos reconocido que las nuevas maquinarias incorporaron elementos para una mayor comodidad de los operarios²². Este aspecto mejoró en gran medida su microambiente de trabajo, aunque estos avances parecen haber estado al servicio de hacer “más llevadera” una jornada prolongada y continua, mediante la cual se genera lo esencial del plusvalor agrario, sustancia última de las cosechas récord.

Algunas conclusiones

Un análisis de la situación expuesta indica que los asalariados agrícolas pampeanos, particularmente los que se encuentran en relación de dependencia con los contratistas de labores, se encuentran dispersos en grupos reducidos, trabajando para empresas de pequeña escala de personal, con gran movilidad territorial. Esto contribuye a crear un efecto de “invisibilidad” sobre este sujeto social, no obstante su importancia cardinal en el proceso productivo de la agricultura extensiva contemporánea. Si bien se podría esperar lo contrario, de la pequeña escala no se desprende una fracción de trabajadores compacta y uniforme, sino que es notable su heterogeneidad interna, tanto en lo que respecta a su origen social, sus ciclos laborales, su rol en el proceso de trabajo e incluso el escalafón de su sistema de remuneraciones.

El desarrollo de la mecanización no sólo redujo el número de operarios necesario para realizar los trabajos, sino que en ese mismo

²² Lo cual no evitó que se crearan problemas impensados, como el del extremo aburrimiento y los accidentes generados por el adormecimiento que crea una rutina sumamente monótona.

sentido disminuyó la necesidad de cooperación entre gran cantidad de hombres. Esto favorece una percepción más individual del trabajo, lo que acompañado del sistema de escalafones, salarios y ciclos diferenciales implementado por los patrones, también estimula la competencia entre compañeros más que su asociación colectiva para la defensa de intereses inmediatos en común.

Esta situación facilita la implementación de tecnologías que si bien han mejorando su situación en cuanto a las condiciones y el ambiente de trabajo, lo han hecho prolongando la jornada laboral, y haciéndola más continua y monótona. También se amplió la brecha entre un sector de trabajadores que obtiene ocupación en la agricultura casi todo el año; y un segmento de empleados temporarios a los que la aceleración del proceso de trabajo y la relativa sobreoferta de servicios de maquinaria, les ha acortado el período en el que pueden insertarse en la actividad.

La extrema segmentación y dispersión de los trabajadores, y la estacionalidad de la demanda de fuerza de trabajo -en el caso de los temporarios-, sumado a la convivencia cotidiana con un sector de los patrones en los ciclos laborales más prolongados, contribuyen a obstaculizar la construcción de una identidad colectiva propia e independiente de los obreros agrícolas, que probablemente les facilitaría perforar la cortina de invisibilidad que los rodea, a través del conflicto manifiesto, o aún por la vía de su mera exposición pública como una clase específica y diferenciada del resto de los actores del mundo social agrario.

Bibliografía

- Alfaro, María Inés. “Los espacios para la negociación laboral en agricultura tucumana: actores y estrategias.” *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Buenos Aires, 1999
- Ansaldi, Waldo. Cosecha roja. La conflictividad obrero-rural en la región pampeana, 1930-1937. En: Ansaldi, W. (comp.). *Conflictos obrero rurales pampeanos*. Buenos Aires, CEAL, 1993 (3 tomos).
- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coordinadores.). *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, La Colmena, 1999
- Ascolani, Adrian. Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y su vinculación con la Confederación General del Trabajo. En: Galafassi, Guido. *El campo diverso*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004

- Azcuy Ameghino, Eduardo. “La protesta social durante la convertibilidad: el caso del ‘paro agrario’ de 1994.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 30, Buenos Aires, 2009.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. “El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias”. *Realidad Económica* N° 244, 2009.
- Baumeister, Eduardo. *Estructura agraria ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera-maicera. La figura del contratista de máquina*. Documento de Trabajo N° 10, Buenos Aires, CEIL, 1980.
- Bendini Mónica, Radonich, M.; Steimbregger, N. Historia de la vulnerabilidad social de los “golondrinas” en la cuenca frutícola del río Negro. En: M. Bendini; M.M. Radonich (coord.) *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires, La Colmena, 1999
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán. “Los mercados de trabajo agrarios en Argentina: demanda en distintos contextos históricos.” *Revista Estudios del Trabajo* N° 32, Buenos Aires, 2006.
- Bisio, Raúl y Forni, Floreal. *El empleo rural en Argentina*. Documentos de Trabajo N° 1, Buenos Aires, CEIL, 1978
- Marx, Carlos. “El Capital”. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, Tomo I, p. 563.
- Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; Preda, Graciela. Propersi, Patricia. “La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, Buenos Aires, 2005.
- Coscia, Adolfo y Cacciamani, Miguel. “La productividad de la mano de obra en el girasol”, *Informe técnico* N° 153, Estación Experimental Pergamino, INTA, 1980;
- Coscia, Adolfo y Cacciamani, Miguel. *La productividad de la mano de obra en el trigo*. Informe técnico N° 141, Estación Experimental Pergamino, INTA, 1978
- Coscia, Adolfo; Torcelli, Juan Carlos. *La productividad de la mano de obra en el maíz*. Informe técnico N° 79, Estación Experimental Pergamino, INTA, 1971
- Craviotti, Clara. *Azúcar y conflictos en el Norte argentino*. Buenos Aires, CEAL, 1992
- Ekboir, Javier; Fiorentino, Raúl.; Lunardelli, Liliana. “La ocupación de la mano de obra rural en Argentina”. *Desarrollo Económico* N° 119, vol.30, Buenos Aires, 1990

- Forni, Floreal y Neiman, Guillermo. Trabajadores y sindicatos agrarios en Argentina. En: Moreno, O. (comp.) Desafíos para el sindicalismo en la Argentina. Buenos Aires, Legasa, 1993.
- García Lerena, Roberto. Peones. Los primeros trabajadores argentinos. Buenos Aires, Runa Comunicaciones, 2005
- Giarraca, Norma. "Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas." Buenos Aires, La Colmena, 1999
- Korinfeld, Silvia. La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales. Informe de investigación N° 3. Buenos Aires, CEIL, 1981.
- Lattuada, Mario. La política agraria peronista. Buenos Aires, CEAL, 1986
- Luparia, Carlos y Brondo, Alberto. La libreta de trabajo para el trabajador rural. En Neiman, G. (compilador). Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2001
- Mascali, Humberto. Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965). Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Murmis, Miguel; Feldman, Silvio. El sistema de posiciones de trabajo en la agroindustria frutícola del Alto Valle: algunos elementos para su análisis. En: Bendini, M; Pescico, C (compiladores). "Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle." Buenos Aires, La Colmena, 1996
- Neiman, Guillermo (compilador). Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2001
- Neiman, Guillermo (director). Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino. Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2010
- Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia; Quaranta, Germán. "El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados". Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 19, Buenos Aires, 2003
- Newby, Howard. "La sociología rural institucionalizada". En: Newby, H. y Sevilla Gúzman, E. Introducción a la Sociología Rural. Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Pérez, María I., Ringuet, Roberto y Valerio, María del Carmen. Un movimiento social de los '90: las 'Mujeres Agropecuarias en Lucha' de la región pampeana. La Plata, Nures, 1999
- Rau, Víctor. "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas".

- En: Giarraca, N. y Levy, B. (comps). Ruralidades latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Reboratti, Carlos. "Efectos sociales de los cambios en la agricultura". Ciencia Hoy N° 87, Buenos Aires, 2005.
- Ringuet, Roberto; Archenti, Adriana; Attademo, Silvia; Salva, María Cristina. Cuestiones Agrarias Regionales. La Plata FAHCE-UNLP, 1991.
- Romero Wimer, Fernando. "El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano." *Documentos del CIEA N°4*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Teubal, Miguel y Giarraca, Norma. Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. En: Grammont, H. (comp.) La construcción de la democracia en el campo latinoamericano. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Tort, María I. Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda. Documento de Trabajo n° 11, Buenos Aires, CIEL, 1983.
- Villulla, Juan Manuel. "¿Quién produce las cosechas récord? El 'boom' sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea". Realidad Económica N° 253, Buenos Aires, 2010, pp. 6-19
- Villulla, Juan Manuel. El proletariado agrícola de la pampa sojera y las condiciones históricas de su invisibilidad social. En Villulla, Juan Manuel Villulla; Fernández, Diego (compiladores). Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agrario pampeano. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010
- Villulla, Juan Manuel. "La contención del conflicto obrero contra el 'neoliberalismo' en los '90. El caso de la UATRE y los trabajadores agrícolas pampeanos." Revista THEOMAI N° 22, segundo semestre 2010.

Las cosechas récord y sus trabajadores "invisibles": los asalariados agrícolas y el contratismo de servicios en la pampa húmeda
 Fecha de recepción: 22/05/2010
 Fecha de aceptación: 16/07/2010